

La hora de la recuperación industrial

Algunas reflexiones de una nueva edición del Observatorio Industrial de Rafaela
(septiembre- diciembre 2021)

Las cifras de la recuperación industrial de Argentina en 2021 son elocuentes: creció la producción y el uso de la capacidad instalada, el consumo energético sectorial, las exportaciones, también el empleo y la importación de bienes de capital.

La incipiente reactivación de mediados del año 2020 se ha hecho extensiva al universo de ramas industriales y tamaños que integran este sector, revirtiendo con creces la caída masiva del año precedente.

Sobre el cierre del ejercicio, se observaron los indicadores de producción industrial más altos para un diciembre, medidos desde el año 2016, período de inicio de la serie estadística. El recuento lleva contabilizados 14 meses de crecimiento ininterrumpido y una suba interanual de aproximadamente 15% en 2021.

En Rafaela, la foto nos muestra un entramado empresarial más robusto y fortalecido, con números generales que superan incluso los niveles de la prepandemia. Ni el tsunami de contagios que trajo consigo la tercera ola del COVID pareciera poder frenar un proceso que ha tomado impulso.

La mitad de las empresas transitan un comienzo de año más auspicioso que el anterior. Se crearon más de 320 nuevos puestos de trabajo directos durante 2021, se redujo el endeudamiento privado y prevalecen expectativas favorables para lo que viene. Las ventas internas mostraron mejoras y lo mismo se vivió en el mercado externo, con notables incrementos interanuales en las exportaciones, abriendo un panorama alentador para el año que recién comienza.

El desafío de cara al 2022 será apuntalar esta trayectoria de crecimiento, acompañando al sector con políticas e instrumentos que permitan alentar la producción y favorezcan un mayor despliegue de la inversión productiva.

Sobre esto último, fruto de la reactivación, el uso de la capacidad instalada se encuentra cercano a los valores máximos teóricos. Para sostener el repunte económico serán necesarios nuevos proyectos, mejorar las instalaciones, incorporar nuevos equipamientos y dotar de tecnologías más avanzadas a nuestras empresas.

La pretendida expansión de la producción muchas veces encontró sus límites en la escasez de alternativas de crédito: seis de cada diez empresas recurrieron con exclusividad a fondos propios para financiar sus inversiones durante el año 2021, en tanto que el 35% de las empresas cuenta con proyectos de inversión frenados ante la falta de herramientas financieras acordes.

Se suma a ello el imponderable efecto que produce la incertidumbre macroeconómica. A los conocidos vaivenes de la economía nacional de los últimos años, el año 2022 trae consigo el desafío de lograr acuerdos favorables de deuda con acreedores externos, que aporten previsibilidad y no pongan en riesgo los cimientos futuros de la recuperación.

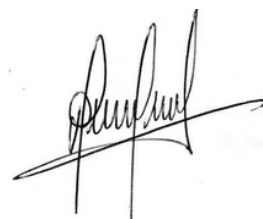
La marcha de los precios y el avance de los costos de producción constituyen otros elementos para seguir de cerca. Desde finales de 2020, la pérdida de rentabilidad ha ocupado un lugar destacado entre las principales preocupaciones del empresariado local. Con una tasa de inflación anualizada que supera el 50%, la mayoría de las empresas sufrió alteraciones en sus costos de producción por encima de los incrementos en los precios de venta, dando pie así a una persistente caída en los niveles de rentabilidad.

Si se tiene en cuenta que la principal vía para el financiamiento empresarial son los fondos propios, esta merma en los márgenes de actividad asume una complejidad todavía mayor.

A pesar de estas adversidades, las perspectivas entre el empresariado son optimistas para los próximos doce meses. Un grupo mayoritario de empresas avizoran una mejora interanual significativa en sus niveles de actividad, en un escenario general que podría describirse como moderadamente entusiasta.

Ya no quedan dudas que la máquina se ha puesto en marcha nuevamente. Las sucesivas mediciones del observatorio industrial muestran cómo el sector ha logrado sacudirse los efectos arrasadores de una pandemia, que anhelamos en retirada.

En este nuevo año, renovamos nuestro compromiso como Estado local de acompañar este renacer con políticas públicas activas que colaboren a sostener el crecimiento y levanten bien alto las banderas del desarrollo industrial, un sello orgullosamente rafaélino.



Lic. Diego Peiretti
Secretario de Producción, Empleo e
Innovación
Director Ejecutivo ICeDeL